ACCION SOCIALISTA

ORGANO DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES REVOLUCIONARIOS SOCIALISTAS

AÑO I — SANTIAGO (Chile), 19 DE MAYO DE 1934 — Núm. 5

¿Estamos avocados a una dictadura fascista?

Paralelo entre el período pre-dictatorial alemán y chileno

EN ALEMANIA:

1. — Las guardias de asalto nazista, con el apoyo del Estado, asaltan a las organizaciones obreras y asesinan, sin ninguna clase de respeto humano a los indefensos proletarios.

2. — Ante el crimen organizado, los proletarios intentan organizarse en un frente único revolucionario. Los sociales demócratas y los comunistas autorizan a sus líderes, Stampfer y Torgler, para firmar un convenio de acción revolucionaria mancomunados.

3. — El mismo día en que debiera realizarse esta unidad combativa, estalla el incendio del Reichstag, por las cuatro esquinas, debiendo haber intervenido más de cuatro personas.

4. — Se detiene al ex-comunista Van der Lube como autor del incendio. Se detienen, en seguida, a otros tres comunistas como cómplices: Tanef, Popoff y Dimitroff.

5. — El incendio destruye las posibilidades de unión revolucionaria de las clases explotadas; pues, se desencadena una feroz persecución proletaria, encarcelando y asesinando salvajemente a los defensores de la nueva economía socializada.

6. — El Presidente Hindenburg, es un simple espectador, transformándose en un oculto colaborador de la muerte de millares de atormentados.

7. — La dictadura flamea en toda la Alemania.

EN CHILE:

1. — Los guardias de asalto nazistas, con el apoyo de los C................ asaltan la FOCH (Federación Obrera de Chile), asesinando a más de 15 trabajadores, según informaciones de "La Opinión".

2. — Ante este crimen organizado fríamente, todas las clases proletarias se solidarizan con los asesinados e intentan formar un solo frente revolucionario, realizando una huelga común para el 1.o de Mayo.

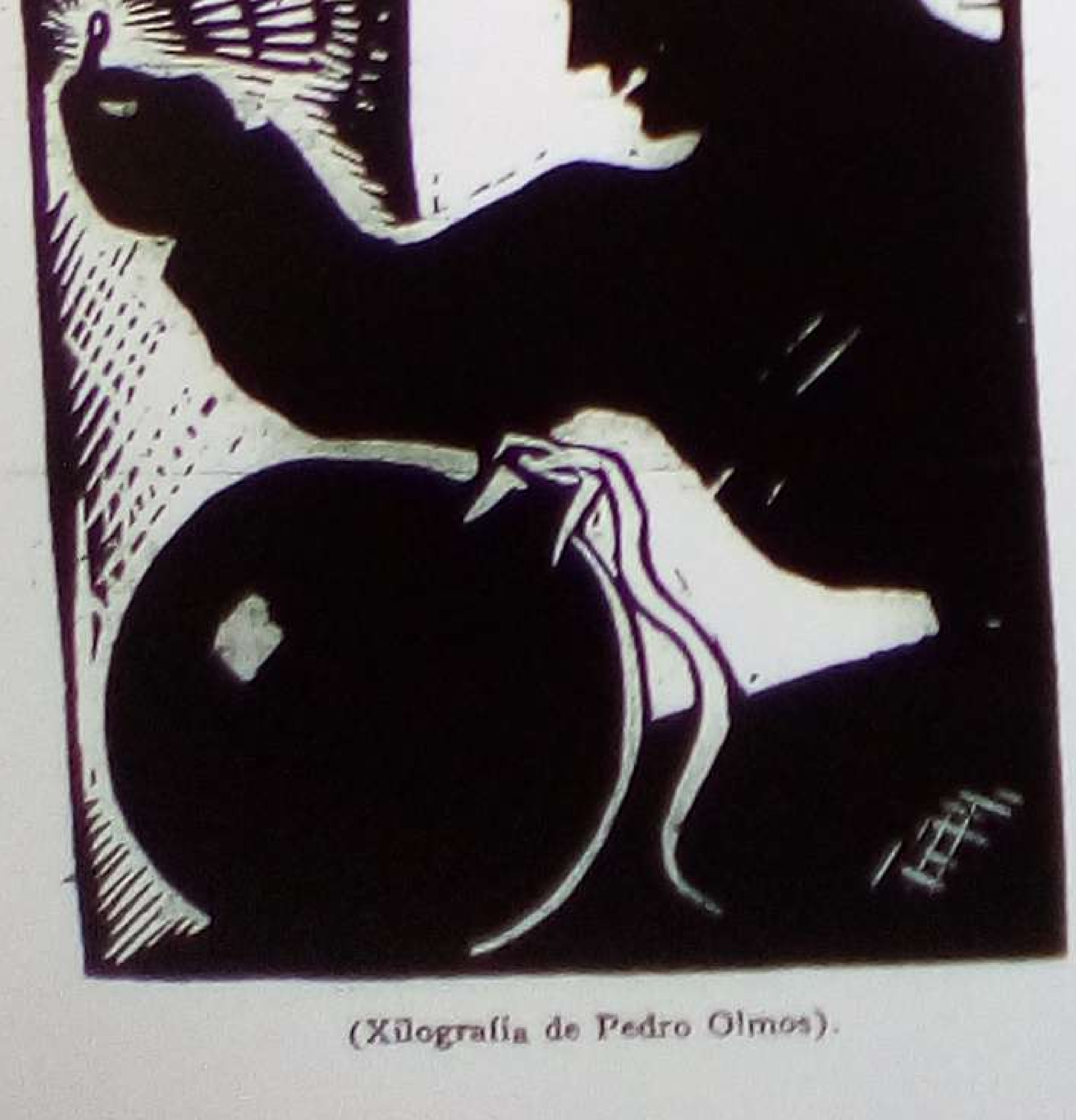
3. — El 1.o de Mayo, día en que debiera realizarse esta unidad combativa, estallan tres petardos: en los diarios "La Nación", "El Mercurio" y en casa del comandante de las guardias blancas, Herr Schwarzenberg.

4. — Los petardos han estallado simultáneamente. Han intervenido diversas personas; pero, se acusa al miembro del Partido Socialista, Horacio Calderón, y como cómplice a otro miembro del Partido, el Dr. Oscar Cifuentes.

5. — Estos petardos pretenderían destruir las posibilidades de unión revolucionaria de las clases explotadas, debido a que las guardias blancas (Milicias Republicanas), intentarían tomar represalias sangrientas contra los trabajadores.

6. — ¿..............?

7. — La dictadura está a las puertas del país; pero, se resisten a realizarla ante el temor de que los obreros opongan resistencia armada, como lo han hecho en Austria los valerosos austro-marxistas.



(Xilografía de Pedro Olmos).

En el próximo número: sensacional información sobre el complot de los petardos.

Precio: 30 Ctvs.

CARLOS RAPPOPORT.

HISTORIA DEL SOCIALISMO

III

El poder económico acarrea el poder político

La sociedad para vivir necesita producir. Para producir se sirve de los medios de producción que todo el mundo conoce: tierra, subsuelo, máquinas. Estos medios de producción se convierten en medios de dominación, cuando no están a la disposición de toda la sociedad sino que son la propiedad privada de una clase. De este modo los grandes propietarios de tierra, al apoderarse del primer propietario de trabajo—que es la tierra—se aprovecharon para explotar primero a los esclavos y más tarde a los siervos. El terrateniente dice: "la tierra me pertenece; y tú, campesino, serás un esclavo que trabajarás para mí en mi tierra". El campesino se somete a la voluntad del propietario de la tierra. En otra época, casi por todas partes, la tierra pertenecía en común a quienes la cultivaban. Guerras perpetuas, actos de violencia directa y sistemática, expulsiones en masa realizadas por nobles armados y sus gobiernos, transformaron durante siglos a los cultivadores en proletarios, es decir, en hombres que no tenían otra medio de existencia más que su fuerza de trabajo. Y los obligaron a vender sus brazos a aquellos que les habían robado los instrumentos de trabajo. Las propiedades comunales fueron transformadas de este modo, en Inglaterra, en grandes propiedades capitalistas. Las tierras cultivadas se convirtieron en potreros. Los hombres fueron expulsados y reemplazados por borregos cuya lana era necesaria para el desarro de la industria textil.

Progresivamente se formó un ejército proletario, del cual se hacían verdaderos dueños los propietarios de las fábricas y plantas. Las invenciones mecánicas, destinadas a economizar el trabajo humano y a procurar al hombre ocios que le permitieran desarrollar sus facultades, su inteligencia y su gusto; las máquinas, que deberían ser para el hombre verdaderos esclavos de bierro, se han convertido, por el contrario,—bajo el régimen capitalista—en sus peores enemigos, sus competidores, el medio más poderoso de su explotación y de su esclavitud. La fábrica lanza al artesano a la calle. Y la sociedad se divide cada vez más en dos clases: de un lado, los fabricantes, los amos de las usinas, los potentados de las minas, y, del otro lado, los asalariados, los sin propiedad, los obreros, los proletarios.

Toda clase que posee los instrumentos de trabajo trata de capturar el poder político, el Estado y la fuerza armada, para asegurar su propiedad exclusiva, su propiedad-monopolio. **El poder económico acarrea el poder político.** La propiedad de la tierra—que explota directamente al campesino ignorante, disperso a través de los campos, sin hábitos de organización—prefiere el poder absoluto de la monarquía—que se mueve en una sociedad más desarrollada, que no puede prescindir del concurso de la ciencia y que explota a los obreros concentrados en las ciudades—está obligado a recurrir, para mantener su dominación, a la monarquía parlamentaria o a la república. Pero monarquía o república capitalista, es siempre poder político al servicio de la propiedad privada, es siempre la fuerza armada a disposición de los intereses de las clases privilegiadas. **Quien tiene propiedad tiene poder.** El proletariado es una clase de no-propietarios. Y está también privado del verdadero poder político. Pero esta situación no puede durar eternamente. El proletariado acaba por comprender que es juguete y víctima de un régimen que no vive sino gracias a él y que lo explota implacablemente.

IV

El proletariado capturará el poder político y suprimirá la propiedad capitalista

La sociedad capitalista n opuede existir sin el proletariado. Es el proletariado quien pone en movimiento su formidable aparato técnico y mecánico. El proletariado, al asegurar el funcionamiento de la gran producción, al trabajar en las grandes fábricas y en los inmensos talleres, crea el trabajo organizado sobre bases colectivas. Y esta colectividad obrera debe asistir, como testigo pasivo, a la explotación individual. La producción moderna es una producción de masas. Sin embargo, el beneficio es individual, es decir, que las riquezas producidas colectivamente son acaparadas por capitalistas individuales.

Tán pronto como el proletariado adquiere conciencia de este hecho, de este escándalo permanente de la sociedad capitalista, comienza a rebelarse contra un estado de cosas que asegura al capitalista la parte del león. Y reivindica lo que se le debe.

No obstante, el proletariado moderno no quiere regresar a su antiguo estado. Los proletarios que trabajan en una mina, en los altos hornos, en un ferrocarril, no pueden reclamar el reparto de la mina, del alto horno y del ferrocarril, porque esos son grandes organismos de producción que funcionan como organismos vivientes, y no podrían ser divididos en pedazos sin que cesaran de vivir y de producir.

Esta es la razón en virtud de la cual el proletariado reclama la propiedad social, la propiedad comunista, es decir, poner en común los grandes instrumentos de trabajo, la tierra, el subsuelo, las plantas, las fábricas, los ferrocarriles, etc., etc. A trabajo colectivo, propiedad colectiva. La colectividad debe poseer lo que la colectividad produce. El proletariado, convertido en dueño de los instrumentos de trabajo producidos por él o por la naturaleza, cesa de ser el esclavo del capitalista. La máquina deja de ser su rival, para convertirse en su auxiliar, su ayuda, su amiga. Le asegura descanso para desarrollar todas sus facultades. De esclavo, de instrumento viviente, el obrero se convierte en un hombre consciente, dueño de sí mismo. Suprime la explotación del hombre por el hombre. Establece la igualdad social; la lucha contra el patrón la sustituye por la lucha contra las fuerzas de la naturaleza, contra su propia ignorancia. Arranca a la naturaleza sus secretos y multiplica su propia fuerza, que es la fuerza de toda la sociedad.

Pero la clase capitalista no cederá su puesto por las buenas al proletariado. Para transformar la propiedad, es necesario arrancar a la burguesía su poder político, su instrumento de defensa, el cual se convertirá entre las manos del proletariado en el arma de emancipación de la clase obrera. El proletariado, al capturar el poder político, no hace más que seguir el ejemplo de las clases que lo han precedido. Toda clase tiene necesidad del poder político para proteger la forma de propiedad que representa. Ya que el proletariado asegura la propiedad social, es decir, en definitiva, la propiedad de todos, su poder político es igualmente el poder político de todos los productores, y no se ejerce de una manera violenta más que contra los parásitos y los contrarrevolucionarios que se confunden entre sí.

C. R.

El Fascismo

Se ha estimado hasta hoy más sencillo, respecto del fascismo, usar la invectiva y la injuria. Este método es un poco demasiado sencillo y tiene la desventaja de no explicar nada. Convendría terminar con estas puerilidades que conducen precisamente a extraviar los espíritus y a distraerlos del examen justo de los verdaderos problemas.

La dictadura personal, de base militar, sin otro apoyo que la fuerza armada y con desprecio de toda adhesión pública, es una forma proscrita y que no se encuentra casi en Europa, fuera de la inverosímil y vergonzosa dictadura del rey Alejandro, de Yugoslavia. No podemos decir lo mismo de América del Sur, donde casi todos los gobiernos son dictaduras civiles que no cuentan con la adhesión pública y que en una u otra forma se apoyan en fuerza armada.

El fascismo es otra cosa. Se apoya sobre masas. El rey Alejandro, en Europa, y los Presidentes americanos, se ven obligados a trucar el sistema electoral hasta los límites de la burda farsa, de presionar la prensa y de mentir oficialmente. Hitler, en Alemania, hace elecciones. Es posible que se violenten un poco las cifras para hacer del éxito un triunfo; pero nadie discutirá seriamente que él no se apoye sobre una parte importante del pueblo alemán, como es bastante cierto que Mussolini ha atraído hacia él una parte importante del pueblo italiano.

El fascismo, pues, se apoya sobre masas y estas masas son masas populares. La clientela del fascismo está constituída esencialmente por los proletarios aburguesados y los burgueses en camino a la proletarización o, es decir, en las circunstancias económicas actuales, una parte cada vez más grande de la población que un socialismo más moderno debía haber normalmente captado. La clientela del fascismo es entonces la masa destinada al socialismo y que éste no ha sabido conquistar.

He aquí lo que es grave. Una dictadura personal, militar o civil, no sería nada más que una tiranía posible de abatir en cualquier momento. No sería nada más que un incidente político.

El fascismo no es un incidente político. Es un fenómeno sociológico, y, lo que es importante, un fenómeno popular.

Aun más; el fascismo no es una doctrina reaccionaria en el sentido habitual de este vocablo. El fascismo es una deformación, un hermano bastardo del socialismo. El fascismo no se encuentra en el plano liberal. Está en el plano antiliberal y antidemocrático y en este punto converge con el socialismo. El fascismo admite que el individualismo y el liberalismo han hecho su época y que una revolución es necesaria. Pero él se aparta del socialismo en su concepción de esta revolución. Y se aparta

(Pas a la 7.a página)

"ACCION SOCIALISTA"

SANTIAGO, 19 DE MAYO DE 1934

Nuestro Agradecimiento

"Acción Socialista" nació en los días que precedieron a la jornada electoral del 8 de abril, pero sus propósitos no eran electorales.

Como revolucionarios, aprovechábamos la agitación y la hiperestesia política de ese momento para sembrar nuestra doctrina.

Hoy continuamos esa labor, y en ella nos vemos alentados por la entusiasta acogida que la masa de obreros, empleados, pequeños comerciantes y explotados en general, ha dispensado a nuestro periódico, arrebatándose materialmente las ediciones de nuestros números 3 y 4.

"Acción Socialista" es el vocero de las clases obreras revolucionarias y de los intelectuales que sinceramente han decidido sumar sus esfuerzos a los cuadros proletarios, y seguirá, por tanto, sin desviaciones, trabajando por la depuración del verdadero camino hacia la revolución chilena.

La forma en que las masas explotadas han respondido a nuestra labor nos alienta y refuerza en ella.

19 MILLONES DE HAMBRIENTOS EN ALEMANIA

"Information", diario de París, en el número de 8 de Marzo, dice: que a pesar de las aseveraciones optimistas de los líderes del fascismo germánico, la cesantía y la miseria aumentan paulatinamente en Alemania.

"Information" se basa en una conferencia dictada por el presidente del "Folksvolfardt" (Beneficencia para los pobres), el cual manifestaba que en los últimos meses había que socorrer a 7 millones de NECESITADOS, pero como esta clase de subvenciones se dan en general sólo a los jefes de família, el diario aludido saca la cuenta que el número de hambrientos debe llegar a 16-19 millones de almas.

Hace poco, el MINISTRO DE PROPAGANDA, Goebbels, declaraba que son sólo 4 millones de alemanes que reciben socorro del Estado.

"Accion Socialista"

Aparece los sábados

Dirección y Administración:

CASILLA 3585

CRONICA BIBLIOGRAFICA SEMANAL

"La Revolución Permanente", por León Trotzky. — Colección Mundo Nuevo. — Editorial Osiris, Santiago de Chile.

Un libro de una dialéctica formidable, polémico y liviano. Está escrito como todas las obras de este último tiempo de Trotzky contra los dirigentes del Oficialismo comunista. Plantea el problema táctico de la futura revolución a fin de demostrar el carácter reaccionario y derechista de la línea política del Partido Comunista.

¿Qué se entiende por "Revolución Permanente"? "La Revolución Permanente, en el sentido que Marx daba a esta idea, — dice Trotsky — quiere decir una revolución que no se aviene a ninguna de las formas de predominio de clase, que no se detiene en la etapa democrática y pasa a las reivindicaciones de carácter socialista, abriendo la guerra franca contra la reacción, una revolución en que cada etapa se basa en la anterior y que no puede terminar más que con la liquidación completa de la sociedad de clases".

En 1905 Lenin había formulado su teoría de la "dictadura democrática de los obreros y campesinos" como culminación del proceso de contradicciones económico-sociales en que se encontraba Rusia en aquel tiempo, pero los dirigentes actuales de la Internacional Comunista han considerado esta tesis de Lenin como un dogma que no puede ser modificado por las variaciones de los hechos históricos. Como muy bien lo hace notar Trotsky, la teoría de Lenin tiene un carácter algebraico, esto es, que en cierto modo, es una abstracción anterior a la experiencia para ser contrastada y arreglada con el devenir histórico. La historia, efectivamente, no nos muestra que se haya realizado en ninguna parte esa "dictadura democrática de obreros y campesinos" y, por el contrario, la experiencia de la Revolución de Octubre, en Rusia, nos dice que allí se pasó directamente a la dictadura del Proletariado.

Los que han dado un carácter inamovible a esa tesis de Lenin de 1905, que el mismo Lenin no respetó en 1918, cuando estuvo en el poder, pretenden llevar la Revolución Social por el camino de una larga espera en la antesala de esa denominada "Revolución democrática" en donde maduran los elementos para la "Revolución Socialista". Contra esta teoría que constituye en el último término una desviación peligrosa hacia la derecha, Trotsky ha dado forma a su teoría de la "Revolución permanente".

Uno de los aspectos más interesantes de la oposición doctrinaria de Trotsky lo constituye el papel que juega la cuestión internacional en su teoría. "El internacialismo — dice Trotsky — no es un principio abstracto, sino únicamente un reflejo teórico y político del carácter mundial de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del alcance mundial de la lucha de clases. La revolución socialista empieza dentro de las fronteras nacionales, pero no puede contenerse en ellas. La salvación del Estado proletario está en hacer que triunfe el proletariado en los países más progresivos". Considerada desde este punto de vista, la revolución socialista implantada en un país no es un fin en sí, sino solamente un eslabón de la cadena internacional.

El libro de Trotsky responde a esa vieja objeción de los intelectuales burgueses sobre la imposibilidad de llevar a cabo la Revolución Social en los países de desarrollo atrasado, en que el proletariado no representa el sector más fuerte de la población. He aquí las palabras de Trotsky: "un país puede "madurar" para la dictadura del proletariado sin haber madurado, ni mucho menos, no sólo para una edificación independiente del socialismo, sino ni aun para la aplicación de vastas medidas de socialización".

En este camino Trotsky llega aun más lejos cuando afirma: "no sólo China, sino también la India sólo pueden llegar a una democracia verdaderamente popular, esto es, únicamente obrero-campesina, a través de la dictadura del proletariado".

"La Revolución Permanente" de Trotzky es un libro de una aplicación preferente en Chile, por que él se refiere al tránsito del régimen burgués en aquellos países que no han hecho aun todo el proceso evolutivo de las formas capitalistas.

ANTONIO MANSILLA.

Los horrores del hitlerismo

Según refiere el publicista británico Arnold Forster, los campos de concentración alemanes son verdaderos cementerios de seres vivientes. En tales campos hállanse detenidas, en total, unas cincuenta mil personas sin mandamiento judicial alguno y sin que pese ninguna acusación ni sentencia contra ellas. El campo donde se da peor trato a los prisioneros es el de Dachau, reservado a comunistas, socialistas y anarquistas, en el que hay reunidos más de dos mil quinientos concentrados.

Entre las escenas de horror que el periodista presenciara, destacan aquéllas en que un recluso le explicara las torturas que les infligen, tan sólo comparables a las más sombrías épocas de la Edad Media. En una sola semana murieron catorce personas, víctimas de los sufrimientos ocasionados por la tortura. El rancho es impropio de seres humanos, y es seguro que ni las bestias lo comerían. Tanto es así que el propio narrador declara que enloquecería o sucumbiría si se viese obligado a ingerir alimentos como los que se suministran diariamente a los presos sociales de Dachau.

De las cuarenta personas que en el lapso de dos meses han fallecido, a consecuencia de los castigos que se les impusiera, pueden mencionarse el diputado comunista Sepp Goetz y el líder sindical Baumle. Otros horrores, cruentos y sublevantes, se cometen a diario en distintos campos de concentración del país. Ante este trágico cuadro de desolación, ¿qué actitud ha de adoptar el proletariado mundial? Preciso será acogerse a una metodología eficaz que evite la propagación de los fascismos y contribuya a aniquilar los existentes. De otro modo, el monstruo nos devorará.

X.

PERMITIDA LA REPRODUCCION DE LOS ARTICULOS Y COLABORACIONES INDICANDO SU ORIGEN

Se llama la atención al periódico radical "La Ley" sobre su falta de probidad al hacer aparecer las declaraciones del camarada Grove a nuestra encuesta, como entrevista.

GREGORIO GUERRA.

Alemania es un charco de Sangre

¿Por qué Hitler ha hecho una revolución en Alemania?

No ha sido Hitler el que ha hecho la revolución en Alemania. Ni su Secretario de finanzas, Feder. Ni su organizador Strasser. Ni el talento de Moeller van den Bruck, que hace aparecer a Hitler como el fundador del Tercer Imperio. El que ha realizado la revolución nazista es el capitalismo alemán.

Desde la escuela, el capitalismo alemán ha ido conformando, estructurando el alma de los niños alemanes. Antes de que apareciera Hitler, cuando éste se daba de bruces en las paredes de los grandes edificios, rodando de hambre, ya se esperaba a Hitler por los niños de las escuelas, por los soldados de la vieja guardia del imperio, por la burocracia endomingada, por la prensa, por todas las viejas células del edificio social.

Los profesores creaban la mentalidad del niño para recibir a ese mito pequeño burgués.

Así como los ejércitos confeccionaban cabezas de soldados para la guerra, cabezas standard para dejarse matar y matar apaciblemente, así también estos ejércitos de profesores, estructuraban en el alma del niño, todo el nacionalismo de un pueblo guerrero.

Había una Alemania gigante, para esas mentalidades, una Alemania hecha por el todo poderoso, para realizar la conquista del mundo, una Alemania, que ahora estaba amarrada, aprisionada en fronteras. Sólo era necesario romper las amarras, para desbordar—otra vez por el mundo—la cultura de ese gran pueblo, del pueblo elegido de la humanidad.

Frente a esa mentalidad estatal, la explotación humanizada del capitalismo, la grosera explotación nacional a los trabajadores había creado, como un contra sentido social, un desprecio a la historia militar, un rencor a la guerra, ridiculizando batallas y héroes, modificando la bandera de tonos eróticos, por una enseña de reivindicación proletaria de tono rojo: la liberación hecha con la sangre de los proletarios.

Esta nueva alma estaba forjada con sangre de fábricas, con hambre cotidiana, con sentimientos deshilachados.

Estos hombres caminaban indiferentes por las ciudades y los campos, fríos, rencorosos, ntentando destrozar el capitalismo con sus puños cerrados. Muchos de ellos, arrancados del cariño del hogar, habían sido tirados al lodo sangriento de la guerra. Nada les importaba ahora la batalla de los lagos Masurianos, la retirada del Marne, el canto ampuloso del Uber Alles, que, como una marcha fúnebre tendió bajo tierra a millones de alemanes. Sólo sabían mirar con ojos nuevos, la nueva humanidad que ellos mismos habrían de forjar, de hacer con sus biceps, desgarrando el pasado, pisando la insolencia patriotera, aplastándolos para siempre.

La tragedia del hambre les había puesto en el corazón esa gran esperanza: la conquista del poder y la organización de país poretario, tendiendo un puente sobre ese otro pueblo de tarbajadores: la Rusia Soviética.

Pero la hora de la batalla todavía no había llegado. La revolución proletaria caminaba por las afueras de las ciudades hacia e centro, desde los más bajos fondos del proletariado, hacia arriba. Era una revolución celular. Ya Tissen, uno de los oligarcas, jefes de las industrias pesadas gritaba en mi[illegible] de la banca [illegible]a f[illegible]ciera: "El capitalismo alemán ha dejado de existir". Lo mismo anota el Dr. Stolper, Hugenberg y los grandes jefes de la banca. Pero aún no es tiempo. Keyserling había dicho una verdad: "Cada niño necesita nueve meses para nacer, cualesquiera que sean los deseos de sus padres"; había que esperar entonces que se desarrollara la revolución. La revolución venía, bien lo sabían; sólo era cuestión de tiempo.

* * *

El capitalismo juega la última carta con Hitler. Antes de que llegara al poder, era una terrible incógnita para el proletariado, hoy, en el poder, el proletariado tiene ganada la mitad de la batalla. ¿Puede Hitler detener la crisis alemana? ¿Puede hacer volver a la clase media, toda esa clase destrozada y disparada al proletariado? La miseria mata de hambre a los proletarios; pero, la clase media, no sólo muere de hambre, sino que, ha sido desplazada de su cultura, de su medio, trasplantada, en fin. Le han puesto al pecho un puñal. El proletariado obrero, la clase de los ciervos, los que mueven las máquinas de las industrias y de los campos, tienen un pasado de dolor y de miserias permanentes; la clase media, sabía defenderse de esta hecatombe. ¿Qué hará ahora el nazismo para devolverle a estos hombres a sus hermanas perdidas en los cafées, que agonizan en cuartos fríos, que les han inyectado un complejo sentimental y que se destrozan como muñecas desarticuladas? ¿Y sus padres?

Ingenieros, médicos, abogados, técnicos industriales, todos ellos forman ahora un solo block, una sola masa hambreada con sus hermanos inferiores. El Capital para defender sus intereses bajó los salarios por ley de la República y éstos han bajado sin piedad, y los alimentos han subido también sin piedad. Es toda una clase la que ha sido destruída y aventada. ¿Podrá sostener un régimen con esas fuerzas de la clase media mordidas por la tragedia y por el virus de la rebelión?

El escultor Marcel Ray, para buscar a esta clase desaparecida ha ido a los bulevares elegantes, ha paseado por la Avenida de los Tilos de Berlín e inconscientemente ha visto pasar un auto, uno de los pocos autos, entonces ha vinculado la emoción del auto a la clase media y ha dicho: "La clase media que los compraba, ya no existe". No existe. La mercancía salario aplastó a esa semi-burguesía, a esos candidatos a las élites oligarcas. El capitalismo, en su defensa, no tuvo ni el menor gesto doloroso, de trizar bajo sus prensas de acero del salario, a la única clase, que le servía de guardia pretoriana.

Y gran parte de esas masas de la clase media servirán a la revolución proletaria. La revolución tiene en ellos sus mejores soldados, sus mejores cerebros, ellos organizarán la revolución técnicamente, de ellos saldrán sus mejores directores de fábricas y de usinas de los campos. Fueron preparados en las Universidades para servir al capitalismo y el capitalismo, para defenderse de la catástrofe, los ha tirado a las trincheras de las clases trabaajdoras.

* * *

¿Y qué hará Hitler desde el Gobierno, para cancelar las deudas a corto plazo? Es una espada de Damocles sobre la cabeza de la Alemania. Estados Unidos, Inglaterra, Francia, tienen grandes capitales invertidos en sus fábricas, en sus ferrocarriles, en sus ciudades. En 1932, solamente en intereses debía pagar 400 millones de marcos oro. Y estos ntereses prorrogados, forman cada año una nueva montaña de pesos, que estrangula y asfixia a todo el pueblo.

¿Pueden movilizarse las fábricas y las tierras, bajo el grito constructor de Hitler de baja de intereses? Es un grave error; es la soga que le coloca al cuello al propio capitalismo. Vivimos en la nueva época, en la época de Marx y de Lenin, es decir, en el nálisis del capital y esas viejas y añejas teorías, han quedado perdidas en los infolios de la antigua historia social de los pueblos.

¿Cómo podrá satisfacer Hitler a las asambleas de industriales, que le dicen afirmados en montañas de escombros, de que "el capitalismo individual ha dejado de existir, es el Estado el que debe tomar el control de la producción y el reparto". Y ese pedido, no es el pedido de los obreros, es la solicitud del capitalismo, de control del Estado, de reflotamiento de las industrias por el Estado, de la entrega de capitales por el Estado y—lo audaz—sin que los capitalistas pierdan sus derechos, sus privilegios de clase. Quieren, lo que anotan los economistas: "la socialización de las pérdidas". Hitler no puede abandonar esa fuerza que llo llevó al poder, y no puede olvidar tampoco, uno de sus tantos manifiestos dictados para las empresas industriales, que dice: "que los principios económicos del nacional-socialista, ofrece una mejor garantía a sus intereses".

¿Por qué medios detendrá el éxodo de las industrias? Muchas de ellas salen de Alemania y se instalan en España, en Francia, en Inglaterra. De 438 fábricas de paños que van a instalarse en Inglaterra—dice un comunicado—195 de éstas son de origen alemán. Y ese país, ante la avalancha de nuevas industrias que viene a inflar su producción y a aumentar con ello la bancarrota, les ha cerrado las fronteras exigiéndoles pagos prohibitivos a la entrada de maquinarias industriales. Pero Alemania no puede aplastar su genio industrial y entonces, sus técnicos, con sus patentes ndustriales, han abandonado las maquinarias y en la propia Inglaterra han fundido nuevas máquinas, burlando así las fronteras.

¿Y de dónde obtendrá dinero para evitar el hundimento de esa gran arteria industrial y agrícola? 12 mil agricultores de la Prusa Oriental han recibido subsidios, capitales en préstamos para evitarles la quiebra. Todos los Bancos han sido reflatados por el Estado, lo mismo las industrias pesadas. Las dos más grandes compañías de vapores han debido ser salvadas por el Estado.

¿Otra inflación talvez? ¿Otro desplazamiento de capitales de unas manos a otras manos, succionando el Estado enormes porcentajes, exigiendo por este sistema automático expropiaciones directas y vandálicas? Por medio de la inflación, las deudas agrícolas que ascendían a 18 mil millones de marcos, fueron reducidas a 12 mil millones; pero esa salvación agrícola, fué hecha con el hambre de los trabajadores. La leche se ha triplicado de precio en relación con el valor de la leche de otros países. Los niños han quedado sin leche, para poder saldar las deudas de los terratenientes.

Hitler no podrá borrar ese panorama infernal; solamente el socialismo puede salvar a la Alemania, haciendo desaparecer la industria privada. De un solo manotón habrá que destruir el régimen. Sólo el cambio de régimen salvará a ese país que agoniza. Las deudas pesan como un mármol sobre ese pueblo muerto. En el año 1932, sólo por el capítulo de intereses y en lo que se refiere a las deudas a largo plazo, debía pagar 819.000.000 de marcos, sin incluir las deudas a corto plazo.

(Pa[illegible] la [illegible]te)

Los condenados a muerte por las Milicias, siguen contestando nuestra encuesta

Respuesta del señor J. A. Quijano

1. — Sí. Aunque estimo un profundo error haber amenazado sin cumplir la notificación. Los señores del Estado Mayor Miliciano, si pretenden tener éxito en política, deben seguir las máximas de su profesor, Machiavello: "Hay cosas que se hacen y no se dicen".

2. — No. Las Milicias subsistirán mientras tengan sus dirigentes intereses creados que defender; mientras exista capitalismo internacional que las financie; mientras dispongan del apoyo del actual Gobierno Constitucional y, finalmente, mientras la ira de todo un pueblo no se traduzca en una acción intensa para destruirlas.

3. — Este habría sido un detalle más o menos ostensible entre los muchos actos trágicos que ya han sucedido en el país desde que se organizó esta fuerza facciosa, y a los muchos que desgraciadamente creo sucederán.

4. — El fascismo italiano y el nacismo de Hitler responden a jefes y programas definidos, mientras que en este bello país sólo encontramos over alls.

J. A. Quijano O.

Preguntas

1.—La Milicia Republicana al intentar asesinar y castigar a hombres de diversos sectores sociales, ¿da el paso definitivo hacia el ascenso al poder para instaurar un régimen fascista?

2.—La insubordinación de las bases y de algunos oficiales en contra del comando de las Milicias Republicanas y en especial en contra del político derechista Domingo Durán, ex-empleado de los Ferrocarriles, procesado por la opinión pública por asuntos de servicio, ¿significaría el desmembramiento de ellos?

3.—De haberse efectuado el asalto al diario "La Opinión" para el sábado 5 de mayo, ¿hubiera significado el principio o el fin del fasciame?

4.¿Qué diferengia existe entre el fascismo de Hitler y Mussolini, y éste del ario Schwartzenberg?

Respuesta del señor Virgilio Morales

No creo que las Milicias Republicanas pretendan implantar un régimen fascista: ellas caminan tras una dictadura económica individualista y para llegar a este resultado elimnarán cuanto obstáculo se les presente, s le es posible; pero creo en la reacción popular que aventará estas pretensiones.

No creo en la personalidad del señor Durán y, en consecuencia, no me parece que las Miljcias se desintegren por un Durán más, o por un Durán menos.

El asalto al diario "La Opinión" habría significado la declaración de guerra de las derechas a las izquierdas con la desventaja desleal de que las primeras luchan con una fuerza armada a sus órdenes y la segunda con la fuerza espiritual de la opinión pública solamente.

Todas son dictaduras inaceptables en una democracia. En países monárquicos el fascismo es un progreso ideológico porque tiende a la disolución de las monarquías; pero, en las repúblicas es un retroceso porque tiende al gobierno de las oligarquías.

En todo caso, el fascio tiene por objeto el mantenimiento de todos los privilegios que la fuerza ha conferido a los representantes del capital en su lucha legendaria con los representantes del trabajo. ......

V. Morales.

NOTA. — La redacción no se hace responsable de la opinión personal del señor Morales sobre el Facismo en las monarquías... Deseamos dejar como buen argumento, para cuando sea necesario, tan curioso modo de pensar.

NERVALF.

"COMO SE VIVE Y SE TRABAJA EN LA RUSIA SOVIETICA"

De Boris Orjikh e Hijo

Ya salió el Cuaderno N.o 3.—Librerías "Cultura", "Walton" y otras.
Pedidos a Casilla 551. Descuento de 30% contra reembolso.

EN EL PROXIMO NUMERO:

ILYA ERENBURG.—La Guerra Civil Austriaca.
JULIO BARRENECHEA. — Visión del panorama universitario actual.
ANTONIO MANSILLA. — El problemá del hijo ilegítimo.

RAMON ARRIAGADA.

Explicaciones que no son tales

"El Mercurio" y otros elementos, que desde hace tiempo vienen agitando la opinión para hacerla propicia a un régimen fascista, declaran que lo hecho por el Estado Mayor de las Milicias es perfectamente justo y no quebranta la ley, que consagra el principio de legítima defensa.

Así se mixtifica. La amenaza de las Milicias, dicen que por cualquier atentado que se cometa, castigarán de hecho y en forma implacable a 14 personas a las que de antemano hace responsables de cualquier acto, tenga o no nada que ver con él.

Es el desborde de las bajas pasiones, que la ley de todos los países aún los semi-civilizados castigan severamente.

La legítima defensa, es un acto espontáneo de represión personal al ataque, se combate con fuerza al AGRESOR; como el asaltado que dispara sobre su ATACANTE, y para que esta defensa sea legítima, debe ser efectuada en el acto mismo del ataque. Si se hace después, es una venganza, es otro asalto que debe castigarse.

Las Milicias han dicho que no recurrirán a la justicia, que se la harán por sí mismo, no en el sentido de repeler al atacante, sino en el de castigar a terceras personas que nada tienen que ver en el asunto y que ellos tienen marcadas de antemano.

Luego, no hay legítima defensa como se pretende, sino una estúpida represalía, que autorizaría a su vez una contra represalia, sumiéndonos en la barbarie de una cadena absurda de hechos sangrientos; ya que la defensa no se haría efectiva contra el agresor sino contra terceros.

Estoy seguro que si los obreros de la FOCH, asesinados y golpeados por los nacistas en su propio local, víctimas de balas y bombas que produjeron 4 muertos y 40 heridos a lo menos, hubieran lanzado una amenaza semejante contra los jefes del nacismo o las milicias, estarían todos en la cárcel, y la prensa cacarearía la gravedad, el salvajismo de este atentado contra la seguridad de los habitantes y del Estado. Pero, que las Milicias amenacen de asesinato a parlamentarios, no significa que se hayan salido de la Constitución Y es la verdad.

Las Milicias no pueden salirse de la Constitución, porque jamás han estado en ella.

R. A.

(DEL FRENTE)

No son los comunistas, ni los socialistas reformistas, ni los sindicalistas los que habrán de derrumbar a ese índolo con zapatos de barro. Será la economía desquiciadora, el destrozo del régimen, el que botará a Hitler con toda su estructura capitalista, claro está, que ese traspaso deberá realizarse por la violencia, con la intervención y dirección de las clases explotadas.

Alemania tiene dos caminos: el suicidio lento y seguro con Hitler, o la revolución proletaria, que la dará pan y vestido, techo y cultura a todos los hombres, sin diferencia de sexos, ni de castas.

G. G.

GLOSAS

UNIDAD DE ACCION PROLETARIA

A la brevedad, compañeros, trabajadores del músculo y el cerebro, toca campana de arrebato. ¿Qué hacer?...

Al frente único de batalla, a formar filas, todo decisión, a la unidad de acción y miras.

Socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas, todos unidos, al FRENTE UNICO PROLETARIO; clase contra clase: contra el fascismo, por nuestra revolución socialista.

AL SOCIALISMO, MARCHEMOS...

Obreros, empleados, profesionales, pequeños burgueses de mente proletaria, ¿en qué pensáis?... Sacudid vuestra inercia, corred a reconocer posiciones en el campo que os pertenece; ingresad a vuestro gran Partido de clase, al partido vanguardia del proletariado, de avanzada ideología y de lucha revolucionaria, al PARTIDO SOCIALISTA.

CAMARADA HORACIO CALDERON

Viejo luchador, compañero; más fuerte que el robledal, resiste el ataque de la iracunda tormenta. Caupolicán proletario en gesta heroica, canta la sonora canción del rebelde, todo alma y corazón.

Poeta y revolucionario; carne obrera, carne proletaria, recibe nuestra sinceridad de camaradas.

L. LATORRE.

Divagaciones de un antimarxista de la nueva cosecha

No vamos a analizar, el mecanismo íntimo que trae como consecuencia que muchos hombres tenidos por idealistas y buenos sostenedores de una doctrina o idea, bruscamente amanezcan apóstoles de la idea contraria. El determinismo económico, tal vez, tenga influencia, pero esto no nos interesa, al menos por ahora.

Vamos a comentar una exposición aparecida últimamente, entreverada con substanciosos avisos, de la Compañía Nativa de Electricidad y que ve la luz, los jueves de cada semana.

Se inicia manifestando, que solamente tocará "algunos" de los errores del Marxismo. Cabe preguntar por qué no lo hace con todos, y en esto hay que reconocerlo, manifiesta muy buen corazón: "Las contradicciones del Marxismo son graves y frecuentes, y dedicado desde hace tiempo al estudio de lo económico he llegado, dice el autor, a conclusiones opuestas a la doctrina." Niega desde luego la plus valía y la concentración creciente del capital. Nada menos. Pero no expone una sola razón en abono de sus declaraciones, como si lo solemne de la afirmación hubiera fatigado el raciocinio, analiza más adelante el postulado marxista del determinismo económico y en largas consideraciones deduce que el marxismo es peculiar a una época y en consecuencia desaparecería con la anulación de las "circunstancias" económicas. Tal raciocinio lo envidiaría un fraile de la edad media. Meter en la conclusión del silogismo, algo no enunciado en las premisas es saludable, no tomarlo en cuenta. Porque hay que decir desde luego que el marxismo nunca se ha concebido como algo característico del siglo XIX después de Cristo. El Marxismo es aplicable a todas las épocas de la Historia, y hoy mejor que ayer, ya que estamos en condiciones de conocer mejor todos los determinantes, no las circunstancias, que producen los fenómenos.

Agrega en seguida una frase que por su obscurantismo reproducimos íntegra: "Es una especie de centro juvenil de las coordenadas del universo económico", dice por la doctrina de Marx. Sin duda alguna. Aquí, los errores de imprenta deben ser groseros, ya que no se concibe que de tan rotunda frase, deduzca la destrucción de las premisas fundamentales e indispensables del materialismo histórico. Todo lo anterior es textual del original.

Ahora de un salto a la "lucha de clases". ¿Y qué dice? Nada menos que Marx fué un candoroso al afirmar que desaparecerían cuando se implante la "Dictadura del proletariado". Nótese cómo se trata de unir dos conceptos diferentes, como mejor no lo haría un principiante que recién lee algo de Socialismo.

Según el articulista, las luchas más violentas no son entre patrones y obreros, sino entre categorías de trabajadores... Nos imaginamos que lucha para este caballero significa la pelea a cuchillo, a palos, a bala, etc. Nunca Marx pensó en escribir un tratado de boxeo o lucha romana. La lucha entre los poseedores del capital y los asalariados no es precedida de bandas militares, no tienen por escenario un stadium, no es el combate de los gladiadores del circo; naturalmente, nada más feroz que la lucha a muerte entre un "glaciario" y un "mirmilón"...

La lucha de las clases es sorda, pero mucho más terrible de las "riñas"... Mata por hambre millones de hombres, tiene recursos ilimitados y la vemos a diario todos para no comprenderla y no sentirla... Cuando hasta el partido demócrata entre nosotros la reconoce, es necesario estar atrasado de noticias...

Que no hay solidaridad entre los trabajadores pasaría para nuestro contrincante el fracaso del Marxismo. Pero de su análisis se deduce justamente lo contrario. Los obreros son indolentes con sus compañeros cesantes porque precisamente por encima de los conceptos espiritualistas, fraternales, sentimentales están los intereses materiales. Saben muy bien los asalariados que los escasos mendrugos de pan que les permiten subsistir no se los darían a su vez los demás, porque es privativo en el hombre y en todos los animales de la naturaleza el "Primero comer". Estas escenas que escandalizan a un crítico, que desde un confortable escritorio, asomado a las ventanas del rancio filosofía sobre economía, desaparecerán automáticamente, cuando todos los hombres tengan asegurado el derecho a vivir!

¡Que las ideas místicas y los intereses raciales se sobrepongan a los económicos es también falso. En un conglomerado, en igualdad económica; las masas de esclavos; de los sub-hombres de la Edad Media, que bajo el yugo de la ignorancia integral agregándose otros factores locales a la época, arrastrando una vida, un punto superior a la del asno, eran llevados a luchas religiosas muy feroces; pero entrando a analizar el origen último de tales guerras, se encontrará cómo el Papa, o el príncipe beligerante, buscaba el triunfo para satisfacer, no anhelos del espíritu, sino positivas ventajas materiales que afianzaran su seguridad de predominio.

Hoy no se encuentra, un mentecato siquiera, que pretenda negar el origen económico de la última guerra europea, y que también presente factores secundarios, de razas, sistemas políticos y aún religiosos.

La Revolución Rusa es un desmentido categórico del marxismo. He aquí otra afirmación que semeja un versículo de la Biblia por lo trascendental y tan falso como la Biblia en su contenido. ¿Por qué? ¿Por qué sería la Revolución Rusa Nacionalista? Quien haya leído algo de los comienzos de la Revolución Bolchevique no podrá menos que rechazar indignado la acusación de chauvinismo a un Lenin o Trotzky. Ellos hicieron la revolución precisamente empapados en doctrina socialista, vale decir, internacionalista. ¿Que Rusia hoy se despreocupa de la revolución mundial? ¿Acaso tiene la obligación de ser la tutora de las otras naciones? Que los demás países se preparen para seguir el ejemplo es algo más práctico y sincero. No hay que olvidar, además, que la U. R. S. S. es 1/6 del globo, los 5/6 restantes contienen Africa, India, China, Australia, Canadá y Sud América, todos colonias de los países imperialistas, donde no será posible hacer nada mientras no se derrumben por sus propias contradicciones, los imperialismos externos.

La U. R. S. S. es hoy la parte selecta del mundo que construye el socialismo y que ante esta realidad las demás naciones se empaparán de ejemplos y permitirán, antes de lo imaginado, la instauración del Socialismo en el mundo.

Y viene después lo despampanante. Dice el autor: "El marxismo ha sido profesado con entusiasmo en Rusia"... ¿Cabe contradicción mayor? Pero este marxismo es para él: Demagogia. Bueno, esta opinión la emitió hace un año en el Club de Señoras el conferencista Brandau. ¡Constatemos no más, la coincidencia!

Pero hay algo grave. Emite su pensamiento ejcuando expresa que la reacción contra el Marxismo, es una necesidad, económica y social, y lo necesita el "espíritu" y la "higiene mental". Estas palabras en boca de un Rockefeller no desentonarían en lo más mínimo: ¡Es necesaria la reacción en nombre del espíritu, de la sociedad, de la economía amenazada!!

Quién hubiera creído que algún día diríamos ésto, de alguien que se sintió un tiempo socialista marxista...

Luego se intercalan una serie de necedades y opiniones, que un buen burgués repetiría con manoseada insistencia: "Respetemos en Marx sus patillas!..."

Afirma por último que el Partido Socialista no puede ser marxista sino que al revés se impone la unión gremial en un organismo social.

(Esto sin tomar en cuenta la crítica de nacionalismo, hecha a Rusia...)

Pero todos los trabajadores de los países capitalistas conocen muy bien los gobiernos de "Unión y salvación nacional", para que necesiten preocuparse 5 minutos del asunto.

Para terminar elogia el "buen sentido" del pueblo chileno. Este buen sentido que conocemos en las columnas del viejo Mercurio y que le ha servido siempre para adular a los poderosos y esquilmar a los de abajo.

De modo que ya lo saben nuestros trabajadores: Nada de materialismo histórico, nada de lucha de clases, nada de plus valía, nada de concentración de capitales.

(Estos dos últimos puntos pretendió también refutarlos en su erudita exposición, y ni siquiera los nombra después...)

Lo importante entonces es el "Frente" y "Nacional". Juntos todos, ibañistas, davilistas, rentistas, socialdemócratas, demócratas a secas, cristianos, protestantes, cosacheros, premiamistas, policía de aseo, latinoamericanos, etc.

Que cuando las hordas de Ladislao lleguen otra vez, la adhesión espontánea sea unánime. Ahora la "movilización" no será contra enemigos del exterior sino contra los "marxistas".

Pero mucho me temo que otro año 20, no se repita en la historia de esta ínsula, en la extremadura del mundo.

L. L.

Los sindicatos de Molineros dan a conocer las especulaciones de las harinas

En 1930 el quintal métrico de trigo valía $ 25, y los 46 kilos de harina fluctuaron entre $ 18 y $ 25; por lo tanto, el consumo anual de 7 millones de quintales métricos de trigo que consume el país, se pagó con $ 175.000.000; en el año 1931, como consecuencia de la Ley 4912 (impuesto a la molienda) esta suma se alzó a $ 252 millones y la harina valía $ 32 los 46 kilos, mientras el quintal métrico de trigo llegó a $ 33, según decreto. En 1932 y 33, por decreto del Comisariato de Subsistencias y precios, subió el precio del trigo a $ 70 el quintal métrico y la harina a $ 54, lo que dió para el consumo anual de trigo en el país, la suma de 490 millones. Como si esto fuera poco, el precio del trigo subió a $ 80 y $ 90, y la harina a $ 65 y $ 70, o sea, que se sobrepasó en exceso a los precios muy altos fijados por el Comisariato, lo que pone de manifiesto la especulación que se desarrolla con este alimento básico para el pueblo, y la ninguna utilidad, para este caso, del Comisariato.

Chile y el Chaco

"The New York Post" escandalizó anteayer a toda nuestra tranquila burguesía con un anuncio macabro: "Chile está interesado en el negocio del Chaco", y pruebas al canto. Los ferrocarriles salitreros obtienen pingües utilidades en la movilización de armamentos; las cifras exactas en miles de libras han sido ya publicadas. ¿Qué se responde a ello? Pues que Chile no había "disminuído" las tarifas, nada más. ¿Y cuál es la realidad? Que los famosos ferrocarriles pertenecen a los accionistas británicos y los nativos de acá, de tales libras no reciben ni el olor"...

Comprendan ahora a dónde va el palurdo ese. ¡Yanquis versus England!

Nosotros, como marxistas, exponemos cuál es el "quid" del asunto.

L. L.

Los transportes en la U. R. S. S.

(De "Izvestia")

La industrialización de la Unión Soviética originó un rápido crecimiento de ciudades y el inusitado aumento de su población. En 1928 la población urbana de toda la Unión no sobrepasaba de 27 millones 600 mil personas, al paso que en 1932 llegó a 38 millones 700 mil.

El mejoramiento de la situación económica de los trabajadores, su creciente participación activa en la vida industrial, política y cultural del país llevó a la imperiosa necesidad de aumentar los medios de comunicación y transporte comunal.

Durante los años del primer plan quinquenal estos medios aumentaron considerablemente. Si en el año 1913 los tranvías de todo el imperio ruso transportaron 915 millones de pasajeros, en el año 1932 esta cantidad ascendió a 5.210 millones. El tráfico por medio de autobuses, que no existía en la Rusia de antes de la revolución, fué introducido durante el primer Plan quinquenal en 117 ciudades de la U. R. S. S. 1.355 autobuses transportaron en 1932 más de 300 millones de personas. En los primeros once meses del año 1933 esta forma de movilización fué introducida en otras 11 ciudades: en Arkhangelsk, Murmansk, Voronej, Astrakhan, Saratov y

(Pasa a la 8.a pág.)

JULIO PRIETO CORREA

INSURRECCION Y REFORMISMO

Se destacan con nitidez dos métodos de realización de las doctrinas emancipadoras del proletariado que sustenta el socialismo: a) por la violencia; b) por la conquista de la mayoría, dentro del orden legal existente.

El socialismo marxista proclama francamente, sin ambages ni eufemismos, que sus finalidades no se cumplirán sino que "por el derrumbamiento violento de todo el orden social tradicional". Se desprende de sus principios que con frases o actitudes idílicas, no se arrancará el capital a la burguesía, ni se efectuará la violación despótica del derecho de propiedad, para edificar la sociedad nueva sobre cimientos nuevos. Porque el egoísmo brutal del privilegio se alzará con instinto salvaje, usando la fuerza y hasta el terror para impedir el avance de la corriente reivindicadora.

En cambio, el socialismo que ha venido en llamarse reformista, panzón y pacífico, cree en el triunfo de su causa, mediante la evolución lenta, amparándose en la legalidad democrática: conquista paulatina del poder político usando del sufragio universal, corporaciones, legislación obrera o sindical, huelga, etc.

En otros términos: Uno es el procedimiento del cauterio. El otro el de los paños tibios. Uno requiere hombres de acción, de espíritu genial de organización, de preparación sobresaliente, resueltos, decididos, heroicos. El otro, amables y cómodos cooperadores, políticos duchos en las artes eleccionarias, diplomáticos latigudos, perspicaces y macucos.

Tiene el socialismo reformista un gran parecido al utópico, porque trata de conciliar antagonismos irreductibles, evitando la lucha de clases y neutralizando así la acción política revolucionaria del proletariado.

Jaurés, para defender este método, ataca el Manifiesto Marx-Engels. No acepta la idea contenida en ese documento sobre aprovechamiento de las revoluciones burguesas "para deslizar en ellas el socialismo proletario". "Era una quimera — dice — creer que las agitaciones revolucionarias de la burguesía darían al proletariado la ocasión de un golpe de fuerza de éxito feliz".

Estima al proletariado suficientemente fuerte para emprender por sí mismo su emancipación — no por la crisis revolucionaria — sino que empleando los elementos de la democracia enumerados anteriormente. Se apoya en Engels, que en sus últimos años, en su chochez, pasmado de las injusticias, incapaz ya de luchar, invitaba al proletariado a esa acción revolucionaria "metódica, directa y legal".

Olvidó Jaurés deliberadamente, que los órganos generadores del poder electoral residen íntegramente en manos de la clase explotadora. Y que todos los medios coercitivos, tanto espirituales como de opresión y fuerza, están en manos de la clase sojuzgadora del proletariado. El opio religioso, la prensa, la escuela, todo en manos del capitalismo. Cualquier intento de la clase oprimida hacia una acción redentora es inmediatamente reprimido por las facultades dictatoriales de que se proveen, sabia y oportunamente, todos los estados capitalistas, en los momentos que ven remotamente amagada su influencia o su poder opresor.

Niega Jaures que la pauperización creciente o la depresión económica máxima del proletariado, por la incapacidad del Gobierno de la burguesía, pueda originar — "al llegar al límite de tolerancia vital de las clases explotadas" — el estallido de la guerra civil o el levantamiento obrero. Y agrega con desplante y torpeza: "Ya sé que ahora se pretende arrojar un velo sobre la brutalidad de estos textos".

No fué vidente Jaurés. Los acontecimientos posteriores a su muerte le han dado firmemente en la cabeza. La revolución de Kerensky fué espaldeada y después dominada absolutamente por el proletariado bolchevique. El proletario ruso había llegado, bajo Nicolás Romanoff, al máximum del pauperismo. Y sin ir lejos, las clases proletarias del mundo entero están hoy al borde de la conmoción definitiva, precisamente por su miserable estado de depresión económica. Nada salva ya al capitalismo: ni la racionalización, ni los planes desesperados, ni las concesiones al trabajo, ni la Nira...

Es por todo esto que el socialismo marxista, comentado, enriquecido, modernizado, rectificado por Lenin, Trostky, Rosa Luxenburgo, Stalin, Varga, no espera que la revolución social se inicie por un movimiento esporádico, casual, de sortilegio; va hacia ella directamente, por medio de la organización de batalla, revolucionaria, inteligente, metódica y decidida.

Ahora bien, el escepticismo, el oportunismo, el pancismo, la falta de valor moral, el mareo de los hombres exaltados a las directivas máximas de los partidos revolucionarios, el error involuntario los lleva a éstos, muchas veces, a claudicaciones, componendas o pactos políticos que significan la entrega de la soberanía revolucionaria a partidos o entidades que no tienen — como el socialismo — la visión definida de sus doctrinas de encauzar la aspiración justiciera y noble de la emancipación del proletario. Hay que tener muy abiertos los ojos para evitar en todas las naciones, esta intención desviada de aquellas Directivas, que empieza por manifestarse en silencio con un desconocimiento o un olvido indolente de las doctrinas básicas de los grandes e irrefutables maestros del socialismo universal. Empiezan con actitudes vacilantes, para en seguida, saliendo francamente de la línea revolucionaria, girar de golpe a programas de realización de un fascismo de izquierda, contrarevolucionario, complaciente y estéril que terminará por mantener latente el problema social, con su cortejo de luchas y de dolores.

De aquí que los partidos revolucionarios deben organizarse como tales y no como congregaciones de popes en que — a una altura decisiva del movimiento emancipador — en vez de actuar, se pierden lamentablemente en divagaciones y discusiones doctrinarias estériles y torpes, que producen divisiones estúpidas y disensiones personalistas que malogran el esfuerzo heroico de los revolucionarios de verdad.

J. P. C.

(De la 2.a página)

por las mismas causas que los liberales reprochan precisamente, por error, al socialismo.

a) Socialmente, desde luego, el fascismo, inquieto por una necesidad de autoridad, hace de la sociedad organizada un fin en sí, diviniza al Estado, integra al individuo como un rodaje a la colectividad, que lo engloba y no lo considera sino en función de los intereses de esta colectividad. He ahí donde el fascismo toma contacto con la concepción del prusianismo, cuyas raíces primitivas ha encontrado en Alemania y cuyas huellas puede encontrar en Chile (ibañismo).

El socialismo, al contrario, con considera la sociedad sino como un instrumento al servicio del hombre, es decir, como el cuadro necesario para su desarrollo armonioso. La revolución es para el socialismo la sustitución de un orden caduco e ilógico por un nuevo orden lógico que permita la organización racional del mundo y la satisfacción de las necesidades materiales, base indispensable para una libre expansión de la personalidad.

Para el socialismo el orden es un medio y no un fin. (En ningún caso se trata de un orden policial). La sociedad no es un fin. Es el hombre a quien se toma en cuenta y a quien se trata, una vez más, de salvar.

b) Económicamente, el fascismo se eleva contra la anarquía liberal y puede afrontar un sistema económico más racional y no individualista. El fascismo habla de una economía dirigida y de plan económico.

La diferencia está en que la economía dirigida fascista tiene por fin volver a poner orden en la economía actual en desorden, de protegerla contra sus propias faltas y contradicciones y, de este modo, mantener los cuadros existentes, las leyes profundas, los privilegios y las injusticias.

El fascismo tiende a salvar al capitalismo, a salvarlo de sí mismo, si es necesario, a pesar de él y por la fuerza.

El socialismo, al contrario, quiere un cambio radical del fundamento mismo de la economía. Su antiliberalismo no tiende a reformar los errores internos del capitalismo, sino substituirlo por un sistema en el cual la producción no será ya el beneficio de algunos, sino el interés de todos.

El fascismo y el socialismo son los dos aspectos opuestos de una misma reacción contra el individualismo y el liberalismo económico. Tienen un mismo origen, una causa común. Proceden de un mismo examen de los hechos, de las mismas negaciones. Tienen adversarios comunes, preocupaciones comunes. Pretenden aportar la solución de los mismos problemas.

Esto es lo grave y esto es lo que algunos se obstinan en no ver.

Un burgués radical, demócrata y parlamentario está iguaumente alejado de un fascistha y de un socialista. Estos hacen, contra ese enemigo común, el mismo camino en la aversión y en la crítica, pero en una encrucijada hay que elegir las rutas constructivas y es aquí donde se separan para oponerse entre sí. Y esta lucha, de un mismo lado de la barricada, es una lucha total, despiadada, mortal.

Segunda verdad inquietante, pero necesaria y preñada de consecuencias: el fascismo no es una simple reacción de fuerza, sino un movimiento popular apoyado sobre masas.

Este movimiento popular es capaz de volver a levantar el capitalismo con todos sus privilegios e injusticias por un tiempo bastante largo. El fascismo es la pequeña burguesía aplastada por las contradicciones del mundo moderno y que obliga al liberalismo económico a poner un poco de orden en sus cosas. Es la razón obligatoria impuesta por medidas coercitivas que tienen un carácter antiliberal, pero que obran, sin embargo, dentro del mismo sistema capitalista. El socialismo quiere utilizar el desorden del mundo para crear una nueva civilización sobre nuevos fundamentos: una civilización humana al servicio del hombre. El fascismo quiere transformar las bases de la civilización para salvarla y no reemplazarla. Es una salvación ficticia, que no hace más que retardar la verdadera solución. Es posible que el fascismo tenga éxito, pero su precio verdadero es un formidable retraso económico y político.

El fascismo es, pues, el aspecto capitalista del antiliberalismo.

Adaptación de J. W.

FERNANDO VERNAL C.

Insurrexis Puertos Gesta

CALLAO... Día de lucha, agitación, protesta.

Aguas tranquilas, mansas, azulinas,
graznidos de alcatraces, enjambres;
barcazas, velámenes, mástiles, jarcias;
niebla en el horizonte, islas,
"San Lorenzo", con sus focos, al sur,
sus ergástulas, "casas-mata" siniestras.

Quietud en los docks, inmóviles las grúas,
no chirrían cadenas, ni estridencia alguna.
Quietud en la rada; brazos caídos...

Barco sureño que asoma en el puerto.
Rebelión a bordo, marineros a popa;
¿rojo pendón en el palo trinquete?...

Agrios comentarios de burgueses;
carreras, ya a babor, ya a estribor;
ordena el capitán, gesticula, amenaza;
algo inaudito!: no hay braceros;
tripulantes igual que riberanos
no quieren trabajar para los amos.

Primero de Mayo, día de lucha, día de protesta.

... ...

La nave, proa al sur, leva sus anclas,
bulle la hélice, gira el timón; y, de nuevo,
hiende las aguas tranquil...

VALPARAISO... Días después...

Brumosa mañana, mar rizada, viento sur;
ruge estridente del cerro la sirena.
Chirrían los winches a bordo,
tensa boza al malecón afianza al buque;
lenta y airosa su brazo estira la grúa;
del dock al barco tiende la pasarela.
Bronco pitazo, clamoreo, carreras, abrazos...

Blasfema el capitán; nervudas y empuñadas manos
que en lo alto amenazantes se agitan.
Marineros a tierra, al hambre arrojados,
a ambular plazas y calles,
sin pan que llevar a sus hijos,
a contar las interminables horas,
las horas grises, de días grises sin fin...

GESTA REVOLUCIONARIA, solidaridad.

Respuesta formidable, digna, proletaria:
Consigna contra los amos, boycot a sus naves,
gesto obrero de los portuarios peruanos:
¡que vuelvan al barco los tripulantes lanzados!

"La ofensa hecha a uno es la ofensa hecha a todos;
"Tenemos un solo y grande enemigo,
"Formemos una sola y grande unión!

Formidable eco de Marx y Engels:

"¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!"

RAFAEL URQUIETA

Dentista

BANDERA 620

PROSPER ALFARIC, profesor en la Universidad de Estrasburgo

La política religiosa de la U.R.S.S.

¿Cuál es para hoy día y para el futuro la importancia de la cultura que se está cimentando en la U. R. S. S. en presencia del estado actual de cultura general en los otros países del mundo?

Como historiador de las religiones, debo tratar el tema de mi especialidad. Consideraré, pues, la cultura soviética bajo el punto de vista de las creencias religiosas.

Desde este punto de vista, ella tiene para mí una importancia primordial. Representa en la historia de la civilización un hecho nuevo, de un alcance incalculable.

Hasta hoy, en todas las épocas y en todos los países, todos los estados han impuesto, han recomendado, han favorecido, el culto de alguna religión.

Al final del siglo XVIII, la Revolución Francesa había declarado solemnemente no reconocer ni ayudar ningún culto. Pero la misma Convención luego había demostrado sus preferencias por la religión natural heredada de Rousseau. Rindió, con Robespierre, un homenaje al **Ser Supremo**.

La tercera República francesa, se proclama laica. Pero lo laico para ella es sinónimo de neutralidad. Si no se declara francamente a favor de la religión, le admite todo, y le deja las manos libres. Su neutralidad se tiñe de una buena dosis de benevolencia. Los hombres públicos, los más destacados de la dogmática tradicional, los que están más convencidos de su error fundamental, marchan de acuerdo con los eclesiásticos. De ordinario no tienen ninguna dificultad en darles toda clase de facilidades para propagar sus creencias, y al contrario tienen toda clase de escrúpulos para atacar su propaganda. Nos encontramos de esta manera, que en el país que era hasta estos últimos tiempos el más arraigado a las doctrinas eclesiásticas, en esta Francia, donde la mayor parte de los espíritus cultos son incrédulos, mucha gente recibe todavía una instrucción a base de cristianismo, desde la más temprana edad, como una concepción firme y respetable, no dándole importancia ni los mismos incrédulos.

La Unión Soviética, rompiendo definitivamente las amarras que la unieron al cristianismo y a toda religión, instalando sobre todo su territorio una cultura puramente racional, demostró su firme resolución de trabajar para la emancipación de las masas y para el mejoramiento de su suerte. Ella inauguró una nueva era en la historia de los pueblos.

P. A.

(De la página 6)

La reconstrucción socialista en la movilización comunal de pasajeros no va sólo por el camino del ensanchamiento del transporte tranviario, y de autobuses, sino que busca nuevas formas.

Para el XVII Congreso del P. C. en Moscú fué inaugurada la primera línea del **Metropoliten** que se construye con la adaptación de los más amplios y modernísimos alcances de la técnica en esta clase de construcciones. También se estudia la aplicación de **troleibus** en la movilización urbana. La ventaja del **troleibus** con respecto al tranvía es que se requiere poco capital para instalar esta forma de movilización; no necesita vía de riel y desarrolla mayor velocidad comercialmente. Es más económico y más ventajoso para la explotación. El servicio de troleibús dura en un 50 por ciento más que el de autobús y el gasto de llantas es menor en 10 a 15 por ciento.

A fines del año recién pasado se inauguró en Moscú la primera línea experimental de troleibús, la que funciona con buen éxito. Para el año en curso se proyecta desarrollar en la capital esta forma de movilización e instalar una línea entre Leningrado y Rostov-Don, que cruzará el país en una distancia de dos mil kilómetros.

La buena asimilación de la técnica de construcción moderna de caminos, la baratura de la energía eléctrica de nuestras estaciones eléctricas, el potente desarrollo de la industria automovilística y electrotécnica, todo esto en conjunto nos da la seguridad de que la movilización con troleibús alcanzará un gran desarrollo, no solo en las ciudades, sino en las provincias.

"Gutenberg". — Amunátegui 884-890.